

Gwenn Joyaux – gwennjoyaux@yahoo.fr

Platón y la Televisión

La imagen audiovisual como espejo creador de realidades ilusorias. Así se nos presenta la televisión actual con sus programas informativos, sus Reality Shows y sus Documentales Apócrifos. ¿Qué opinaría Platón de ella? Más que seguro es que a través de un extenso diálogo, Sócrates, su personaje predilecto, concluiría en una terminante expulsión de la misma de su República Ideal hasta que la misma no fuera capaz de dejar de corromper a los hombres mediante la imitación de apariencias. Lo cierto es que dicho cambio jamás llegaría, porque la ilusión es la base que alimenta la génesis productiva de este medio de comunicación de masas, que modifica sin miramientos la sociedad entera sumergiéndola en un mundo mediatizado que recuerda llamativamente al salón de los espejos del parque de diversiones más inocente: imposible diferenciar el reflejo real del falso.

“Esta no es la realidad real. La realidad real está detrás del telón. En verdad no estamos aquí, esta es nuestra sombra”

Rumi

El Espejo Creativo

En el Libro X de su República, Platón escribe *“te basta tomar un espejo y dirigirlo hacia todos lados; en seguida harás el sol y lo que hay en el cielo, la tierra, a ti mismo, a los demás seres vivos, los objetos fabricados, las plantas...”*¹ Hoy, el espejo ya no alcanza, no nos convence, no es suficiente; es necesario tomar la cámara para con ella reflejar la realidad e ir incluso más lejos: la cámara nos permite crear la realidad.

Según Roy Ascott, lo que caracterizó al arte occidental hasta el momento ha sido el interés exagerado por la apariencia y la representación. Imitación de la apariencia era lo que hacia el artista, a entender de nuestropreciado filósofo. Copia de copia.

Es posible distinguir tres tipos de signos: los *íconos*, que implican una semejanza con el referente; los *índices*, que implican contigüidad; y los *símbolos*, que guardan una relación convencional con el mismo. La televisión, entendida como una transmisora de realidades objetivas, pertenecería al orden de los signos icónico-indiciales. Más hay que considerar, no obstante, el lado simbólico de la misma, dado por su capacidad de manipular la imaginación del espectador impactando sobre sus modos de razonar. Ya no puede pensarse a la televisión únicamente como una *‘ventana abierta al mundo’*, porque, desde el momento en que el informador del programa elige qué mostrar, cómo mostrarlo y, principalmente, qué no mostrar; la subjetividad se impone sobre la objetividad. Así es como puede plantearse una comparación, desfasada, entre los tres grados de imitación esbozados por Platón y los tres niveles de subjetividad dados en la Televisión:

¹ “La República, Libro X” Platón

1) Para Platón el primer grado de accionar creativo es el de la divinidad. La idea original y real surge en este nivel; en el nivel de lo Natural. Aquí es donde se da La Verdad.

En la televisión, en cambio, el primer nivel de realidad, donde se encontraría La Verdad, vendría dado por el hecho en sí, antes de ser tomado por la lente de la cámara. El hecho es lo que se conoce como Lo Real, ese algo que sucede, en estado bruto, en algún lugar y que no puede participar ni en un orden informativo ni, por ende, en un orden comunicativo.

2) El siguiente estadio, según el filósofo, es el del artesano que construye en el plano material la imitación directa de la idea original a fin de obtener un objeto de uso cotidiano.

Para la televisión este constituye el primer nivel de subjetividad, el de la primera percepción del hecho.

3) El tercer grado de imitación es, para Platón, el del artista que imita en su obra la creación del artesano. He aquí la copia de la apariencia, la copia de copia tan despreciada por el primero.

Aquí, la propia reproducción televisiva, llevada a cabo a partir del uso de códigos audiovisuales (lenguaje) constituiría el segundo nivel de interpretación, o sea, de subjetividad.

4) Un nivel no contemplado por Platón pero que tanto da para pensar a la Estética Operatoria Moderna: en esa tríada constituida por la interrelación constante del artista-obra-público, la obra habla por sí misma. Así, cada una de las tres partes aporta continuamente a la obra; y son esos comentarios explícitos los que suponen el tercer nivel de interpretación y subjetividad.

De lo anteriormente analizado se extrae que sobre lo que de verdad informan los programas es sobre la visión que sus autores tiene de la realidad. Ya sea por la explotación de los recursos tecnológicos o del lenguaje, la televisión es el instrumento capaz de relacionar el mundo real y el mental. Es la máquina generadora de mundos posibles, donde Simulación es la palabra clave para comprender el mecanismo mediante el cual la televisión se nos presenta como el medio donde el espectador, a pesar de saber que lo que ve en la pantalla no es la cosa en sí, quiere creer que lo es. *“Cuando la televisión inventa mundos y ficciones, nunca deja de jugar con el hecho de que los espectadores [...] atribuyen siempre a esa imaginación una existencia posible”*². La Simulación hace como si ella fuera el mundo. La imagen televisiva proporciona una visión y una perspectiva que no es posible que autónomamente el espectador consiga. Piénsese en la transmisión de un partido de fútbol: el ojo humano no presenta la flexibilidad y el alcance que la cámara muestra al desplazarse por el campo de juego. De aquí el aporte inverso que hace la televisión al desarrollo de la imaginación formal, es decir, de la representación del mundo real del televidente; inverso puesto que desrealiza la percepción normal de la persona, pero su efecto pasa desapercibido quizá por lo natural que resulta al facilitar tan cómodamente la visualización del juego.

² “El desafío educativo de la televisión”, José M. Pérez Tornero

*“Todo lo que una persona capta debe pasar por un filtro mental antes de ser registrado como real; esto significa que estamos constantemente dedicados a ‘hacer’ la realidad”*³ He aquí el doble juego que la afirmación precedente nos plantea: lo que la televisión muestra es el resultado de una actividad de selección del material a transmitir, o sea, implica la existencia de una manipulación y censura de la información para hacernos llegar tan sólo aquello que para el esquema de pensamiento del emisor-productor resulta interesante y representativo (entiéndase aquello que contiene un alto grado de espectacularización y dramatización). Y, a la vez, nosotros mismos, como espectadores, ejercemos nuestra propia y extremadamente particular selección de lo que nos llega, sometiendo el material a un nuevo reprocesamiento para extraer de él aquello que, basados en otro esquema de pensamiento distinto, nos resulta representativo de la realidad. Alrededor de la televisión, que no constituye más que una sucesión de versiones del mismo acontecimiento, se teje entonces una compleja red de discursos. La familia habla de y a partir de la televisión y sus programas. El contexto socio-cultural que habitamos está cada vez más condicionado por la televisión y por las actividades que generamos a partir de ella. *“La simple información, el hecho de informar [...] de manera periodística, implica siempre una elaboración social de la realidad capaz de provocar la movilización (o la desmovilización) social”*⁴. Para Platón la cualidad más terrible de la poesía (entendida como arte) es *“su capacidad de corromper a los hombres”*⁵. Y es esto lo que la televisión consigue, al perseguir el escándalo como eje de su producción informativa; la corrupción del sistema y la corrupción de las personas que juegan un papel destacable dentro del mismo, es el material predilecto de los noticieros por ser el que más atrae al grueso del público; indicador más que suficiente del estado mental del mismo.

En este enjambre de aportaciones individuales diversas, la cuestión de la Verdad queda bastante pendiente, porque todo indicaría que no es con la Verdad que trabaja la televisión sino con una serie de enunciaciones, implícitas o explícitas, de la misma. Por lo tanto, frente a este panorama, lo importante ya no sería la Verdad sino, como afirmaría Aristóteles en su Poética, lo Verosímil; dado por la coherencia dentro del contexto general de las noticias. Y *“allí donde el que informa es el sujeto, el mensaje puede mentir”*⁶. Al fin y al cabo, la Verdad no resulta más que una convención. Y la televisión constituye un nuevo espacio de consenso sobre la misma basándose en el empleo de un lenguaje simbólico.

La (ir)realidad electrónica

Los Reality Show y los Documentales Apócrifos establecen en la televisión actual el problema, para algunos ético, de la mezcla entre realidad y ficción. La narrativización de los programas de televisión, es decir, la inserción de los hechos en una cadena narrativa de lógica temporal, es cada vez más evidente. Incluso el empleo de música y efectos sonoros y visuales en programas que pretenden seriedad como fundamento de su legitimidad, lleva a

³ “Vida sin condiciones”, Dr. Deepack Chopra, Javier Vergara Editor, Bs. As., 1992

⁴ “Sobre la Televisión”, Pierre Bourdieu. s/d

⁵ “La República, Libro X” Platón

⁶ “El espectáculo informativo o la amenaza de lo real”, Jesús Gonzalez Requena, Ed. Akal.

concebir a la nueva televisión como un espacio donde se apunta a la formación de la noticia a través del uso de herramientas generadoras de expectativa y suspense (*"tiempo del discurso que media entre la formulación de la expectativa y su resolución"*⁷). Recursos narrativos empleados desde los inicios por los thrillers audiovisuales.

Se ha propuesto, en el ámbito de la literatura, que la enunciación del relato desde la primera persona, desde el yo-creador, remite a la realidad del mismo; de donde se deduce que el empleo de la tercera persona sugiere, por el contrario, la ficcionalidad. Se ha intentado aplicar esta suerte de regla a la televisión, pero en el Reality, el sujeto participante, el que enuncia su verdad personalmente, es expuesto a los efectos del real al exhibirse, pero en un contexto netamente ficcional: el espacio-tiempo en el que desarrolla su vida, esa vida que la pantalla nos revela, nada tiene que ver con lo cotidiano. De igual modo ocurre con los docudramas, donde el remitir a la presencia de la cámara no es ya garantía de verdad por la esencia misma de la historia relatada. Todas constituyen estrategias de género; y *"a cada época su realismo"*⁸.

Platón escribiría en el *Fedro*, recordando las palabras con las que Thamus, rey de Egipto, juzgara la invención de la escritura, *"las letras [...] es olvido lo que producirán en las almas de quienes las aprendan, al descuidar la memoria, ya que fiándose de lo escrito, llegarán al recuerdo desde fuera, a través de caracteres ajenos, no desde dentro, desde ellos mismos y por sí mismos"*⁹. La televisión produce en nosotros un efecto similar, puesto que nos devuelve otra conciencia del tiempo originada en la capacidad que nos brinda de registrar los acontecimientos y, luego, acceder a ellos rápidamente, desde afuera. Se plantea así que el pasado no nos es tan ajeno, cuando al contrario, la conservación del pasado ya, directamente, no depende de nuestra memoria sino de la durabilidad inestable de un sin fin de delgadas cintas de almacenamiento electromagnético.

La Alegoría de la Pantalla

"Todos nacemos originales y morimos copia" declararía Andy Warhol alguna vez, con esa lucidez que caracteriza a los artistas a quienes Platón expulsara de su ciudad ideal, justamente por acusarlos de atentar contra originalidad divina. Tal vez en sus inicios, allá a finales de los 40', la televisión se propuso como un espacio de creación de realidades, sin duda, pero de forma original. El emitir y recibir imágenes a distancia debe haber resultado maravillosamente increíble por el simple hecho de no contar con un precedente conocido. Ocuparse de si lo que se transmitía era real o no vendría después. Pero la tan atractiva originalidad se ha extinguido en nuestros días, apenas un poco más de 60 años después. La competencia entre programas por la obtención del mayor índice de audiencias, la persecución alocada de la primicia informativa y la novedad, hacen que todo el mundo acabe haciendo lo mismo; *"la búsqueda de la exclusividad que, en otros campos, produce la originalidad y*

⁷ "El espectáculo informativo o la amenaza de lo real", Jesús Gonzalez Requena, Ed. Akal.

⁸ "La imagen entre la ficción y la realidad", Françoise Jost

⁹ "Fedro", Platón

*singularidad, desemboca en éste en la uniformización y la banalización*¹⁰. La televisión es instrumento de globalización y homogeneización cultural, de eso no cabe duda. Y si parte de esto entra dentro de la condena de Platón, considerándolo indeseable y plausible de ser eliminado, entonces un punto a favor por su postura. Más, la expulsión de todo arte de ese mundo ideal es inaceptable cuando la creación de irrealidades se aplica metafóricamente en forma libre e independiente, no dominada por intereses del mercado como ocurre con la televisión, por poner un ejemplo. Porque Platón mismo se sirvió de alegorías para explicar su teoría de la existencia de dos mundos, el de las ideas y el del hombre (si hasta sus diálogos son simulaciones de conversaciones inexistentes en el plano real); y no hay forma más eficiente de reflejar críticamente la realidad que a través de la utilización creativa de las mismas.

Toda percepción del mundo implica la adopción de una postura concreta. Implica, por ende, subjetividad. La percepción devuelve nuestra mente a las profundidades de la conciencia, donde estamos en libertad de crear nuestra propia experiencia. Y a partir de allí surge, como creación personal de cada uno, la realidad y su verdad. Si cierro los ojos a esta verdad puedo estar autoengañándome. Más *“pensar que son ilusiones puede ser en sí una ilusión*¹¹.

¹⁰ “Sobre la Televisión”, Pierre Bourdieu. s/d

¹¹ “Vida sin condiciones”, Dr. Deepack Chopra, Javier Vergara Editor, Bs. As., 1992

BIBLIOGRAFÍA

- Machado, Arlindo, "El paisaje mediático, sobre el desafío de las poéticas tecnológicas", cap. 2 "La Televisión tomada en serio", Bs. As., Libros del Rojas-UBA, 2000.
- González Requena, Jesús. "El Espectáculo Informativo o la amenaza de lo real", Ed. Akal.
- Pérez Tornero, José Manuel. "El desafío educativo de la televisión, para comprender y usar el medio", Ed. Paidós.
- Comolli, Jean-Louis. "Medios Audiovisuales, ontología, historia y praxis" Cap. 5 "El ojo estaba en la caja", Libros del Rojas.
- Vilches, Lorenzo. "La televerdad, nuevas estrategias de mediación", s/d
- Casetti Francesco; Di Chio, Federico. "Análisis de la televisión, instrumentos, métodos y prácticas de investigación", Ed. Paidós.
- Ferrés, Joan. "Pautas para el Análisis Crítico de Informativos", s/d
- Jost, Françoise. "Cotidianeidad de la imagen, imágenes de lo cotidiano", Universidad de Palermo, jornadas de Diseño y Discurso Audiovisual '96, Bs. As., 1996
- Bourdieu, Pierre. "Sobre la Televisión", Ed. Anagrama, Barcelona. s/d
- Colombo, Furio. "Rabia y Televisión", Colección Punto y Línea. s/d
- Chopra, Deepack. "Vida sin condiciones", Ed. Vergara, Bs. As., 1992
- Aristóteles, "La Poética". S/d
- Platón, "La República". S/d
- Platón, "Fedro". S/d